

¿Enseñar? clown

Cuando me propusieron escribir sobre mi actividad, no sabía si podría hacerlo. Y entonces esperé a dar mi clase de los miércoles.

Los miércoles doy un taller inicial de clown para adultos. Tuve una clase que me hizo emocionar. Emoción-conmoción. Los ojos se me llenaron de lágrimas incontables veces, y en una contradicción grande quería que eso no fuera visto. Es que yo contengo/sostengo al grupo, y claudicar o sentir la emoción pareciera algo que no debería verse.

Luego, la risa lo invadió todo, llorar de risa.



Una vez que llegué a casa tuve que agradecer, agradecer el lugar que ocupo en este gran universo. Agradecer que cada persona que llega a mi taller se entrega como si me conociera de años, confía plenamente en tirarse a la pileta porque siempre hay agua, siempre. Agradecer conmovirme con preguntas simples, darme cuenta que todxs somos igual de humanos, igual de mortales, igual de imperfectos.

Es que esa entrega no se ve siempre. Hay, para mí, algo que el payasx hace que ningún lenguaje escénico logra. Por eso lo defiendo tanto. Por eso insisto y resisto. Por eso no entiendo cómo las carreras inclinadas hacia el arte escénico no se empapan de este lenguaje.

Hay una transparencia, una liviandad que supera cualquier cosa. Se está a flor de piel. Pero atentx, permeable, precix, presente.

“NO actúes” es una de mis frases preferidas. Y ahí es cuando nadie entiende. Es que no se trata de actuar. Se trata de SER. Se trata de encontrar la esencia, tan pura y limpia de cada unx, tan particular, tan propia.

Llegan al espacio creyendo que tienen que ser graciosxs, algunxs hacen chistes, otrxs se esconden en personajes, pero lo más lindo de eso es cuando no funciona lo que tenían pensado, se les ve tan claro todo lo que les pasa, que se vuelve cómico. El que hizo el chiste lo padece, hasta que entiende que un poco ese es nuestro lugar como payasxs, padecer para que ese otrx que mira se ría, se emocione, se conmueva. Chame Buendía dice que eso es el “placer trágico del clown”. Padecer (y sentir placer en eso) para que otrx se ría.

Algunxs dicen que el clown es “encontrar el niñx interior” y para mí eso confunde. Quiero decir, el payasx no es un niño, no habla como un niño, lo que deberíamos tomar de la niñez es la pureza, la impunidad, la simpleza, la literalidad y la despreocupación. Algo que también vislumbramos en la vejez... el eterno ciclo, ¿verdad?

Después unx se vuelve grande y todo eso queda cada vez más tapado por el “deber ser”, nuestro sueño de éxitos, nuestros mandatos más arraigados, la sociedad y la cultura diciéndonos eso que debemos: “la casa propia, el auto, lxs hijxs, el trabajo estable, los ahorros, el amor, la felicidad, etcétera, etcétera, etcétera.”

Y cuando unx no llega a esos lugares, cuando siente que perdió, que el error lo invadió todo, se siente al margen. En



el borde. En el fracaso. Ya no hay nada que perder, porque ya perdimos todo. La esencia pura aparece.

Por eso en mis clases buscamos el error. Buscamos equivocarnos, nos reímos con los problemas, los atravesamos, los volvemos potencia.

Por eso no se entiende con la cabeza el entregarse, el juego como motor de acción, la risa como consecuencia del error, la transparencia en la que nos ubica conocernos plenamente, volver a encontrarnos con esa esencia pura y nuestra. Enfrentarnos con nuestras contradicciones para reírnos de ellas, volverlas universales.

Porque en el fondo, el clown, el payasx, ese ser del borde, ese que habita el proscenio, el que se equivoca, que deja que la gente ría de él (y a pesar de) viene a mostrarnos que esta-

mos vivos, nos muestra iguales, igual de humanos, igual de estúpidos, igual de mortales.

Y cuando digo que en las clases veo esencias es ver todo eso que cada unx trae consigo, cada mundo, cada deber ser, cada mandato, cada sueño trunco o cada sueño cumplido. Se ven. Se expanden. Salen por los poros de la piel. Vibran en la mirada de cada unx, se develan en el cuerpo.

En las clases veo tantas esencias, energías, mundos internos, como personas pasan por mis talleres. Y eso es hermoso.

Y por eso, quiero decir que yo no enseño clown.

Yo aprendo del clown cada vez que propongo una clase. Yo aprendo sobre el clown cada vez que alguien deja que pueda ver su universo. Yo aprendo clown en cada una de mis clases. No enseño. No sé qué es eso. De hecho, siempre estuve un poco en contra de esa palabra... peleas y peleas dialécticas en cada clase en la escuela de teatro.

Aprendo, me muevo, me conmuevo con ese otro que pelea con el deber ser, que se abraza, que entiende que quererse es lo primero, que aprovecha los defectos, que celebra los aciertos en los errores. Que de alguna manera entiende que todxs podemos, todxs podemos actuar, todxs podemos habitar el error, tdxs podemos reírnos, es urgente, es necesario, ante un presente tan devastador.

Aprendo.

Soy una afortunada al poder ser ese canal, entre una técnica tan milenaria, y de la que todavía no sé mucho, y la gente que viene a mis talleres.

Cada vez que termino mis clases, en el saludo final, cuando saco la música y guardo las cosas en la mochila, una sonrisa se me dibuja y todas las veces pienso: "cuánto me enseñaron hoy".



SOLEDAD MORALES

Payasa. Actriz y Profesora de Teatro (Egresada de la ETLP). Dicta talleres de Clown para adultos y da clases de teatro en nivel inicial y primaria. Integra El Trío Magnolia, un trío de payasas, y la compañía Tecito y a la Cama, donde dirige dos obras *Él Cumple Años* y *Borrasca -noesclovn-*. Integra la compañía Lxs Esnaola, donde fusionan música y humor haciendo un homenaje a Violeta Parra. Aprendiz insoportable, ariana cabezona y manija emocional.